

Cartagena, La Unión y Diputación, un mes. 1 pta.
Región, trimestre. 4 »
Resto de España, un año. 15 »

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Teléfono núm. 143

NUMERO SUELTO 3 CÉNTIMOS

AÑO III.—NÚMERO 834

La Mañana

Diario independiente

General 20 céntimos línea.—Anuncios especiales, esquelas, etc., precios convencionales.

Pagos adelantados

Redacción y Administración Plaza de Valarino Fogores, núm. 12, 1.º

25 ejemplares 75 céntimos

Cartagena, sábado 20 Agosto 1910

La acción de España en Marruecos

Reproducimos el siguiente artículo, que inserta «La Correspondencia Militar», suscrito por el actual diputado a Cortes por Parthena, en la seguridad de que agradará a nuestros lectores conocerlo.

«El ilustre médico y señorador del reino don Tomás Maestre, por sus campañas periodísticas y parlamentarias en pro de los intereses morales y materiales de España en Marruecos, merece profunda gratitud del país, y sobre todo del elemento militar, que creo firmemente contempla con hondo pesar la indiferencia punible que, ante las fases más importantes del problema africano, revelan con su actitud las Cortes, los gobiernos y la casi totalidad de la prensa española.»

Mientras ese problema de tanta importancia, de tanta trascendencia para nuestra nación, presentó una fase aguda, constituyó un suceso, hacia él se atrajo la atención pública, cuidando mucho más de informarla con respecto a los incidentes de la acción militar que de ilustrarla sobre las causas y consecuencias de esa acción. Cuando los estampidos de los disparos del fusil y del cañón se dejaron de escuchar en Quedana y en Guelaya, se pensó, por cuantos podían influir en la opinión pública, en pasar a otra cosa, y allá quedó, entre las sombras de la desconocida, todo cuanto se relaciona con el origen y fundamento de nuestra campaña en el Rif de 1909; todo cuanto se refiere al estudio de la preparación y al desarrollo de esa campaña, todo cuanto atañe a la acción de España en el Norte del Magreb, desde los puntos de vista internacional, económico-social, histórico y militar.

Don Tomás Maestre ha sido de los pocos, de los poquísimos hombres—que vergüenza da confesarlo—que con su pluma vigorosa en unas ocasiones, con su palabra fácil y ardiente en otras, se han rebelado en este solar patrio contra esta implícita condena a la ignorancia en lo que con Marruecos se relaciona, impuesta a la opinión pública española por cuantos tienen el deber y los medios de abrir sus ojos a la luz de la verdad y de la razón; el deber y los medios de prepararle y encauzarle, porque problemas de la índole de los que España ha afrontado y tiene aún que afrontar ante la evolución rápida y honda de la política de Europa en Marruecos, no pueden resolverse bien, no ya ante la hostilidad del espíritu público, sino ni siquiera ante su indiferencia. En este último caso la obra del poder público se asemejará siempre a la labor torpe y estéril del labrador que intente derrochar preciosa semilla sobre terreno de rocas ó de arena.

Si unas cuantas docenas de españoles hubieran desarrollado en la prensa y en las Cortes labor análoga a la que el señor Maestre viene desarrollando, hace algo más de un año, desde las columnas de los periódicos y en su escaso del Parlamento, muy distinta sería la situación del gobierno de España ante las contingencias del problema africano, y mucho más despejado se nos presentaría el horizonte en el camino del mantenimiento de nuestros derechos y del cumplimiento de nuestros deberes en el Norte del cercano continente.

«No implica» cuanto acabo de exponer «sino mi humilde admiración hacia la labor periodística y parlamentaria en conjunto de D. Tomás Maestre, «hacia la orientación general de los trabajos publicados» y «de los discursos pronunciados» por el «insigne senador demócrata. Se «interpretarían mal mis anteriores juicios» si, al leerlos, se creyese ver en ellos la identificación de mis modestas opiniones «con todas las sustentadas» por el Sr. Maestre, al tratar de las cuestiones de África en los diversos aspectos que de ellas ha examinado públicamente.

El último artículo publicado por el señor Maestre en el diario de esta corte «El Mundo», el viernes 12 del actual—trabajo del que «La Correspondencia Militar» recogió al día siguiente párrafos muy interesantes—ha sido muy leído y comentado, y tiene indiscutiblemente gran importancia, porque, cuando menos, abrida, esboza temas muy trascendentales de nuestra política militar en Marruecos.

De las preguntas que hace el autor del artículo en cuestión, al comenzar, se deduce claramente que, «el gobierno sigue una política tímida é incoherente en el

desenvolvimiento de la acción de España en el Norte del Magreb, ó el gobierno no va a pasos agigantados camino de nuevos desatinos en la fase militar de esa acción.

La cosa no tiene vuelta de hoja. Nosotros no hemos podido emprender y sostener una campaña tan dura, tan sangrienta y tan costosa como la de 1909 en el Rif por el mero deseo—de castigar a unos cuantos moros asesinos, y de ensanchar de paso, el campo exterior de la plaza de Melilla. Si esto fuera cierto, sobraría razón a todos nuestros antimilitaristas, a todos los adversarios de la intervención activa de España en Marruecos, al decir cuanto han dicho.

El gobierno no puede decirlo, no debe decirlo; pero los hombres que hemos fijado algún tanto nuestra vista en el cambio que de algunos años a esta parte ha sufrido el problema de la internacionalización de Marruecos, tenemos fundamento sobrado para creer—leyendo la prensa extranjera y las revistas que tratan de política internacional—que, ante la posibilidad no remota de que Europa ocupe una gran parte del continente africano, nuestra nación se dispone a cumplir con el deber que, por derecho, por deber a mantener la integridad nacional, por derecho a la tradición histórica y por conveniencia de nuestra producción agrícola, de nuestro comercio y de nuestra industria—de impedir que ocupe otro pueblo que no sea el nuestro la extensión de territorio que existió desde el Mulhaca al Cabo Spartel en una zona cuya limitación al Sur no está plenamente fijada; fuera de la que puedan contener los tratados secretos.

Por lo tanto, nosotros, al razonar sobre la acción de España en Marruecos, sobre la política de España en el Norte de África, hemos de partir de la base anteriormente expuesta, de la que creemos que es el objetivo de conjunto de esa política; y en tal situación colocados, al contemplar cómo Francia, arrancando de su frontera argelina, avanza con sus tropas, sin descuidar, además, sus elementos de combate acumulados ya en las costas africanas del Atlántico; al observar que el tiempo transcurre y que, durante el presente año, nuestro país hace cuantiosos gastos sin que se adelante gran cosa en el camino por donde, no solo hemos de resarcirnos del ellos, sino que, hemos de conseguir grandes y positivos beneficios para nuestra agricultura, nuestro comercio y nuestra industria, lógico es que, cual viajeros que llevan en el departamento de un tren muchas horas detenidos en una estación preguntemos con don Tomás Maestre. Pero, ¿es que ya no seguimos el viaje? ¿Es que volvemos al punto de partida?

Annular que no se interrumpa la acción por España iniciada en África hace poco más de un año, no es defender la necesidad imperiosa del inmediato envío de fuerzas militares para combatir en tal extensión de terreno, por la sencilla razón de que esa acción puede, en determinados casos, exigir la intervención armada, y en otros no; y, aun exigiendo aquella, es fácil que, procediendo con previsión y acierto, al llevarla a cabo, no sobreviniesen choques, ni, por lo tanto, derrochamiento de sangre.

De modo que lo que hoy, por lo visto, intranquiliza algún tanto a aquella parte del espíritu público que presta atención preferente al problema de Marruecos, es: de un lado, la posibilidad de que el gobierno abandone el desenvolvimiento de la acción ya iniciada; de otro, el temor de que la imprevisión y el error, ahora como antes, nos hagan pasar por nuevas horas de amargura y por cuantiosos gastos cuando se quiera ó se necesite sostituir el camino iniciado.

Y como ni una ni otra cosa puede ni debe pasar, de ahí que algunos españoles, como el Sr. Maestre en su antes citado artículo, pregunten con gran recelo y desconfianza: «¿Cómo explicarse que, mientras Francia aumenta de día en día sus contingentes de penetración en el Rif, reforzándose con tropas africanas, traídas del Senegal, y a cada momento adelanta más y más hacia Taza y hacia Fez, nosotros debilitemos nuestro ejército de ocupación y sigamos, presa de inercia desmoralizadora y suicida, sobre los estériles y peligrosos riscos de Hidum y Atlaten, ó metidos en la alcacaba de Zeluan?»

Ya he dicho antes que yo admito y

aplauzo sin reservas la orientación general de los trabajos de D. Tomás Maestre sobre la acción de España en África; pero que tengo el sentimiento de no estar conforme con algunos de las opiniones que, al abordar problemas parciales, sustenta tan distinguido amigo mío.

El Sr. Maestre, en su último artículo publicado en «El Mundo», se alarma porque han salido de Melilla los batallones de cazadores de Talavera, Chiclana y Segorbe. No creo yo que sea por ahí por donde debe fundamentar su sobresalto el ilustre publicista.

Prescindiendo de que esos tres batallones de cazadores, según tengo entendido, contaban en Melilla con escasa fuerza—unos 2000 hombres por cuerpo,—no creo yo que deba preocupar gran cosa el que hayan regresado a la Península, como no deba preocupar tampoco—se me figura a mí,—que regresasen los otros tres de la brigada de cazadores que manda el señor general Orozco.

Lo importante y grave no es que regresen fuerzas, sino que esas fuerzas al regresar, se coloquen donde no deben estar, desligándose por completo del inmediato mando del capitán general de Melilla.

Desde el momento en que los gobiernos de España necesitan, no ya años, sino lustros enteros para resolver los problemas más perentorios para la vida de la oficialidad y de la tropa en zonas como las que ocupamos el pasado año en el Rif, comprensible y lógico es que, por razones de humanidad y de economía, se trate de reembarcar tropas; pero lo que ya no es comprensible ni lógico es que esas tropas al volver aquí—tengan donde tuvieren sus oficinas y sus almacenes—no vayan a constituir las reservas peninsulares de la guarnición de Melilla, situándose en los mismos puntos en que pueden y deben estar: en Almería y en Málaga; como solamente en Málaga y en Algeciras deben hallarse las reservas peninsulares del cuerpo de tropas que haya de operar desde río Martín a punta Leona.

En eso, por lo visto, no ha pensado nadie, y si ha habido quien, debiendo tenerlo presente, no lo ha olvidado, tanto peor, porque no hay muestra alguna que evidencie que ha encarnado en la realidad tal pensamiento.

Lo importante, lo grave, no es, pues, que de Melilla se saquen tres batallones cuyo contingente total se asegura que no excede de 600 hombres. Lo importante, lo grave es que pueda seguirse creyendo que para desarrollar una acción militar en el Norte de África se debe ó se puede sacar tropas de Oviedo, de Victoria, de Barcelona y de Madrid, cuando ni siquiera debían salir de Córdoba, de Sevilla ni de Granada, ni mucho menos de Cartagena ni de Valencia.

Por improvisos tuvimos que sostener el año pasado, de Julio a Noviembre, una campaña sangrienta que en diversos momentos conmovió hondamente a la nación entera, cuando puede creerse que, de haber estado debidamente preparados, con operaciones semejantes a las de Quedana, toma de Zeluan y de Atlaten, hubiéramos llegado a donde estamos hoy.

«Por improvisos fuimos de cabeza al barranco del Lobo, lugar de honrosa memoria para la «heroica» oficialidad que en él se batió, pero de muy triste recordación para la Patria.

Veamos, de hoy en adelante, si es posible, después de siglos de errores, que la previsión que los pasos de nuestros gobernantes...

Julio Anado.

Impresiones locales

Yo apenas si este verano he visitado la feria y menos en estas pasadas noches en las que el paseo se poblaba de bellas panchetas, mucho más bellas que las que en vano intentaban combatir los arcos volcánicos y que servía para desvanecer imperfecciones, aumentando palideces y encantos.

Y he aquí que hace unos días—dos ó tres a lo sumo—acudí con un amigo a pasar por el muelle. Era por la mañana—una mañana cálida y brumosa—y

grupos de mujeres jóvenes y viejas, de caras angulosas y caderas escuadradas—donde se bañan las cartageneras bonitas—embarcaban en unas lanchas para los balnearios.

A la entrada del paseo unos hombres se ocupan en desarmar el barracón de un cinematógrafo. Más adentro, descomponen otros barracones. Comienza ya a desmoronarse el artificio de trapos y luces que componen nuestra feria.

De esto quería hablar, precisamente y por eso me esforcé al comienzo en hacer aclaraciones. Yo no he ido al paseo por las noches, yo no he gozado con la feria ni creo que hubiera podido divertirme en ella, y sin embargo al ver como se acaba, al darme cuenta de que se van terminando las noches calurosas y amables del verano, me puse un poco triste.

Todo se acaba y todo pasa—se ha repetido muchas veces. En todas las despedidas hay mucho de tristeza—se ha dicho también—pero ¿porqué suceden así las cosas, pregunto yo ahora?

No puede suponerse que a nuestra edad—muy jóvenes aún—sintamos la amargura de ver pasar los años que a la vejez nos aproximan.

Mi tristeza—he pensado—es como la del tiburón a quien arrancan su víctima. Mientras esta permanecía a su alcance, jugueteó en derredor suyo, sin apetito quizá para hincarle los dientes. Pero un tirón brusco de arriba ha hecho desaparecer al hombre y el animal ha intentado cogerle y como no pudo se ha quedado triste.

—Siempre deseamos lo que se nos escapa—arguyó mi amigo.

Y como estas frases suelen ser definitivas, pues ya no hablamos más sobre el asunto.

P.

MELANCOLÍA

Hermano, tú que tienes la luz, dame la mía. Soy como un ciego. Voy sin rumbo y ando a tientas.

Voy bajo tempestades y tormentas Ciego de ensueño y loco de armonía

Ese es mi mal. Soñar. La poesía Es la camisa férrea de mil puntas cruentas Que llevo sobre el alma. Las espigas sangrientas

Dejan caer las gotas de mi melancolía

Y así voy, ciego y loco, por este mundo amargo; A veces me parece que el camino es muy largo, Y a veces que es muy corto...

Y en este titubeo de aliento y agonía, Cargo lleno de penas lo que apenas soporto. No oyes caer las gotas de mi melancolía?

Rubén Darío.

El conflicto de Bilbao

(Por telégrafo)

Madrid 19 a las 20

Comunican de Bilbao que sigue la huelga en el mismo estado. Anoche se celebró en Baracaldo un mitin asistiendo gran gentío.

Los oradores hicieron un llamamiento a todos los obreros por si fuera necesario llegar a la huelga general.

Recomendaron a los obreros fábricas que estuviesen preparados.

Uno de los oradores manifestó que los directores de cierta fábrica abrigan el propósito de enviar a sus obreros a trabajar a otras fábricas y a cargaderos de mineral.

Aunque los obreros de la fábrica aludida se hallaban presentes no hicieron manifestación alguna.

A la salida del mitin reinó el mayor orden, haciéndose innecesaria las precauciones adoptadas.

Visita al Sr. La Cierva

Una comisión del partido conservador de La Unión visitó ayer en su residencia de Cabo de Palos, al ilustre exministro de la Gobernación, D. Juan de La Cierva.

Los excursionistas fueron recibidos por el Sr. La Cierva, quien conversó con ellos largo rato, interesándose especialmente por el problema de esta región minera, cuya crisis le preocupa vivamente.

El jefe de los conservadores de la vecina ciudad, D. Jacinto Conesa, que también veranea en aquellos playas, hizo objeto a sus correligionarios de las más exquisitas atenciones.

La comisión regresó en el último tren de Los Blancos, altamente complacida de las bondades que le dispensó el señor La Cierva.

La novillada del domingo

Ayer mañana fueron enchiquerados los cuatro novillos-toros de don Manuel Gómez de Chiclana.

Por la tarde acudió numeroso público a la plaza, pudiendo apreciar el buen tipo de los novillos cuyos pelos y señas son los siguientes:

«Tabernero», negro listón.

«Sabanillo», berrendo en negro.

«Junquero», retinto.

«Romano», negro zaino.

Hoy llegarán los diestros, Negrete y Minuto chico.

El centenario de un héroe



Monumento que Antequera erige a su heroico hijo el capitán Moreno

NOTAS DE SOCIEDAD

Viajeros Ha marchado a Lorca acompañado de su joven y bella esposa nuestro amigo el oficial de Administración militar D. Joaquín Bastillo.

—Han llegado a esta las señoritas de Villar, hijas del conocido empresario del teatro Villar de Murcia, D. Enrique.

De largo Ayer tuvimos el gusto de saludar, vestida con el primer traje de mujer, a la bellísima joven Isabelita Sánchez Saura.

A tan simpática joven y a su distinguida familia damos nuestra enhorabuena.

Petición de mano Ha sido pedida la mano de la bella y simpática señorita Lola Lorente para D. Mariano Bolea Huertas hermano de nuestro querido amigo D. Juan Bolea.

Reciban por adelantado nuestra enhorabuena.

Natalicio En la capital ha dado a luz un hermosísimo niño la señora doña Teresa Malo de Molina esposa del senador por esta provincia D. Isidoro de Lacierva.

Enfermos Ha entrado en franco período de restablecimiento la distinguida señora doña Francisca Cendra y Dorda, esposa de nuestro amigo D. Vicente Chiralt.

—En Las Palmas, donde reside, se encuentra enfermo nuestro amigo el comandante de Marina de aquella provincia D. Bernardo Navarro Cañizares, capitán de navío que se distinguió notablemente al mando de un cañonero, cuando los asuntos de Casablanca.

—A consecuencia de haber dado a luz un niño muerto, se encuentra enferma de algún cuidado, la distinguida señora doña Consuelo Salmerón, esposa de nuestro querido amigo D. Antonio Escámez.

Deseamos el pronto y total restablecimiento de la enferma.

Murcia

Ayuntamiento Ha celebrado sesión el Municipio, despatchando varios asuntos de poco interés.

Acordóse solicitar de las compañías ferroviarias que concedan grandes rebajas en los precios para las corridas de toros anunciadas.

Resguardos devueltos La Dirección general de Obras públicas ha devuelto para su entrega a los interesados los resguardos presentados en las subastas de carreteras celebradas el día 6 del actual y que no han sido aceptados.

Títulos En el Gobierno civil se han recibido dos títulos de licenciados en Derecho, a favor de don Antonio Miralles Egea y don Rafael Orduña Torregrosa.

De Obras públicas Doña Dolores García interesa autori-

zación para instalar una barraca de baños en el muelle de Alfonso XII de Cartagena.

—La Jefatura remite al gobernador oficio y presupuesto para su entrega al director técnico del ferrocarril de Villena a Alcoy y Yecla.

—La Dirección general ha aprobado el expediente de expropiación de fincas en término de Yecla a la estación de Almansa, trozo primero.

Apertura de Cortes

(Por telégrafo)

Madrid 19 a las 20

El Sr. Canalejas ha manifestado a los periodistas que persiste en el propósito de reanudar las sesiones de Cortes el día 8 de octubre.

Agregó que no puede demorarse la fecha, porque el 1.º de enero han de estar aprobados los presupuestos, con arreglo a la Constitución.

Antes—dijo—hay que aprobar los proyectos complementarios.

El Sr. Cobián se propone dedicar todo el mes de septiembre a ultimar los presupuestos, introduciendo en ellos varias reformas.

Hablando de la próxima campaña electoral manifestó Canalejas, que al reunirse las Cortes habrá el obligado debate político.

Simultáneamente con la discusión de los presupuestos se discutirá el proyecto de trabajos mineros y el demarcación de distritos electorales.

Mercado de metales

Telegrama directo de nuestro correspondiente HENRY CAIL Y COMPAÑIA, de Newcastle-on-Tyne:

19 a las 20

Plomo L. 12-11-3

Plata. » 26 15|32

Cotización del zinc

Londres 19

Marcas ordinarias, ton. L. 22-3-9

CUENTO

La viudez de la Princesa

Todo París recuerda aún el dolor de la señora de Sora cuando perdió a su marido. Tras aquellas puertas cerradas de su palacio, en aquel duelo parisense, hubo una terrible desesperación española. La princesa se cortó el cabello, se encerró en su casa y no quiso ver a nadie.

Con sus vestidos enlutados y su cabeza juvenil, parecía una novicia encerrada en un hotel, convertido en convento. Pasaba los días contemplando el retrato de su esposo, y cenaba sola, en el gran comedor, donde todas las noches se ponían dos cubiertos. El bastón y el sombrero del príncipe estaban colocados en el recibimiento, en el sitio de costumbre, como si el dueño de ellos, alejado para siempre, acabara de entrar en su casa.

Y este recuerdo indeleble de las cosas exteriores vivaba la desesperación de la pobre dama, haciendo más negros los dolores de la interminable ausencia.

Del pasado torbellino de visitas, bailes, recepciones y conciertos que rodeaban su dicha de distinción y elegancia, sólo quedaba a la princesa una amiga, la condesa de Ancelin, una tiple de salón que debía a su hermosa voz la intimidad que se le concedía. Aquel dolor supremo, ruidoso é inconsolable, se exacerbaba con cualquier conversación, pero se complacía oyendo cantar. El canto ayudaba a las lágrimas.

Pasaron así dos años; tan dolorosa y tan austera era la viudez de la princesa. Pero sus cabellos iban creciendo espesos y sedosos con hervores de vida, y con ellos el duelo parecía ir trocándose en regocijo, semejando la enlutada vestidura capricho de mujer elegante. Entonces fué cuando el sobrino de la señora Ancelin, viendo un día a la princesa en casa de su tía, se enamoró locamente de ella y meditó ofrecerle su mano; pero a las primeras palabras de amor indignóse la viuda, para la cual el príncipe no había muerto; aquellas frases cariñosas parecían una injuria, algo así como una proposición de infidelidad. Y pasó algún tiempo sin que la condesa viera a su amiga; el joven se alejó de París é intentó olvidar, pero cuando volvió mostró tan enamorado y tan desesperado, que su tía tuvo piedad de él y determinó vencer los escrúpulos de la